

EDITORIAL

Repudiamos los "buenos oficios" del imperialismo yanqui

La intervención yanqui para impedir que la guerra fría entre los gobiernos de Costa Rica y Nicaragua se transformara en guerra caliente, ha dado qué pensar a la gente sencilla de nuestro país, a aquella que mira las cosas sin eufemismos.

Dijimos en su oportunidad que el atentado contra la vida de Somoza había sido cuando menos tolerado —para no decir auspiciado— por el Departamento de Estado yanqui. Si, como denunciara la propia prensa de Somoza, las autoridades costarricenses, incluyendo al Mayor Cambronero, jefe del Servicio de Inteligencia y agente del F.B.I., cooperaron con los complotados, entonces había que deducir que el F.B.I. estuvo al tanto de lo que se tramaba. Naturalmente, también lo estaba el propio Somoza.

La provocación tenía por objeto debilitar la posición del Gobierno de Costa Rica y conseguir así su total sumisión y dependencia respecto al imperialismo yanqui. Y, en efecto, el gobierno de Figueres, acosado desde dentro y desde fuera del país, se ha apresurado a jurar sumisión a Washington. Y para dar prenda de su "buena fe", el gobierno ha dictado el decreto Volio Sancho contra la libertad de prensa y ha propuesto a la Asamblea Legislativa el proyecto Fascio contra la libertad sindical.

"En río revuelto, ganancia de pescadores". Aparte de conseguir sumisión a sus intereses, Washington ha vendido armas viejas por valor de cuatro millones de colones al gobierno de Figueres y ha reforzado su misión militar en Costa Rica. Somos, en mayor medida que antes, una plaza ocupada en vías de militarización.

Lo más grave de todo es que de ahora en adelante la gente que gobierna en nuestro país siente que su seguridad depende de la "buena voluntad" del Departamento de Estado. Como consecuencia, no habrá en el futuro la más mínima resistencia a las compañías norteamericanas de parte del gobierno.

No obstante, la tendencia entreguista del gobierno redundará en el crecimiento del espíritu de resistencia en el pueblo. El pueblo, cada día más, repudia al gobierno y repudia el juego turbio de los capiteces de Washington.

Pero el pueblo no está jugando todavía ningún papel. La falta de organización y de unidad entre los partidos de oposición hacen hasta el momento nula la acción popular. El gobierno está débil, muy débil. Pero seguirá haciendo lo que le venga en gana porque las fuerzas de la oposición están dispersas y desorientadas. El calderonismo sigue haciéndole el juego al gobierno con su tendencia putchista. Y como para que el putch tenga éxito se necesita estar bien con el Tío Sam, entonces el calderonismo no pierde oportunidad de mostrar su servilismo al imperialismo. Esto explica su furioso anticomunismo de última hora.

Ulate, por su parte, emula con los calderonistas y los figueristas en cuanto a su puesto de lacayo de Washington. Como no puede aspirar para 1957, entonces sabotea toda tendencia hacia la unidad de la oposición. Ulate es una fuerza, pero una fuerza negativa. No respira más que por sus intereses personales. Su vanidad ultrajada es el móvil de todas sus actitudes. Pero el sector de la burguesía que lo sigue tendrá que optar, más tarde o más temprano, por una política más realista y positiva. El llamamiento de Castro Cervantes cayó en el vacío, por lo menos momentáneamente. Pero al hacerse evidente el fracaso de la tendencia putchista del calderonismo, lo mismo que la falta de perspectiva de la política de Ulate, cobrará fuerza la idea de unificar la oposición para imponerse al gobierno.

Cada día será más impopular el gobierno. Cada día será más claro su fracaso. Lo que hace falta es que las masas populares se organicen y se unan sobre la base de un programa de salvación nacional. El pueblo no está vencido. Cuando vea claro el camino, emprenderá con decisión.

CONSTITUIDO COMITE...

—(Viene de la Pág 1ª)

Gonzalo Facio y siendo éstas en perjuicio de los intereses de los trabajadores, nos hemos reunido con el fin de oponernos a dicho proyecto. Y ante la gravedad de las consecuencias que pueda acarrear esta ley, acordamos:

Nombrar un Comité que se denominará Comité de defensa de la Democracia Sindical, el cual quedó integrado por las siguientes personas:

José Pérez Agüero
Rafael Porras Alvarado
Cruz Vallejos Gómez

Este Comité se propone luchar en contra del Proyecto Facio.

Por el Comité de Defensa de la Democracia Sindical; me suscribo atentamente;

José PEREZ AGUERO

Quepos 26 de Julio de 1954.

EL GOBIERNO...

—(Viene de la Pág 1ª)

denó decomisar ejemplares del mismo, por considerar que contenía propaganda comunista prohibida por el artículo 98 de la Constitución Política".

El párrafo transcrito es realmente el que resuelve el problema planteado en el recurso. Las otras consideraciones de la Corte que no transcribimos tienen por objeto demostrar, que el Ministro tuvo razón para ordenar el decomiso de algunos ejemplares de "Adelante" por él mismo indicados en su alegato de defensa.

Se deduce entonces de lo resuelto por la Corte en este caso, que si el Ministro de Gobernación hubiese ordenado la clausura de nuestro periódico, el recurso habría sido declarado con lugar. Pero que como lo que el Ministro ordenó apenas —según la propia explicación de ese funcionario en el expediente— fué el decomiso de algunos ejemplares del periódico, el recurso se declaró inadmisible.

No puede decirse entonces que hayamos perdido nuestro recurso. La Corte ha dicho en lenguaje muy claro, que el Ministro de Gobernación no tiene derecho para clausurar nuestro periódico. Esto era lo que nos importaba que la Corte dijera. Esto es lo que la Corte estaba obligada a decir para ser consecuente con el mandato constitucional y con las tradiciones democráticas de nuestro pueblo.